



LA “NUEVA IZQUIERDA” EN LA ARGENTINA. CLAVES Y DISCUSIONES ALREDEDOR DEL CONCEPTO

THE NEW LEFT IN ARGENTINA. DISCUSSIONS AROUND THE CONCEPT

Martín Mangiantini

Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”, Universidad de Buenos Aires y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
martinmangiantini@gmail.com

Resumen

El concepto “nueva izquierda” fue utilizado con sistematicidad dentro del abanico terminológico de la historiografía argentina desde los años 1980 para hacer referencia a ciertos agrupamientos y nociones que en las décadas del 60 y 70 englobaron al mundo de la militancia en un contexto de radicalización política e ideológica. El presente artículo se propone recorrer las derivas de esta nomenclatura y establecer una reflexión y polémica sobre la extensión de su utilización. Para ello, se establecerá un diálogo crítico con la bibliografía pertinente a esta temática —la que, a su vez, se entrecrujará con determinados documentos primarios que sustentan las afirmaciones esgrimidas.

Abstract

The *New Left* concept was used systematically by Argentine historiography since the 80s. With this expression, mention was made of different militant organizations of the 1960s and 1970s in a period of ideological radicalization. This article aims to analyze the history of this concept to make a controversy about its use. For this purpose, the specific bibliography will be analyzed. To this will be added documents that support the statements made.

Palabras clave: nueva izquierda; historiografía; militancia; intelectuales; partidos.

Keywords: New Left; Historiography; militancy; intellectuals; parties.



La nueva izquierda como categoría

La categoría “nueva izquierda” fue incorporada al dialecto y al abanico teórico-conceptual e historiográfico argentino desde los inicios de la década de 1980 como un elemento de peso para el análisis y explicación de determinados actores y expresiones militantes surgidos y desarrollados en los 60 y 70, en un marco de radicalización política e ideológica y de surgimiento de diversas expresiones de militancia radical anti-capitalista¹. No obstante la masificación académica de su utilización, este concepto no es el resultado de una categoría autóctona sino el reflejo de una expresión acuñada desde finales de los 50, tanto en el escenario europeo como en el estadounidense.

El objetivo de este trabajo es indagar sobre la utilización de esta categoría por parte de la historiografía argentina y reflexionar sobre su potencialidad como modo de comprensión de las numerosas y dispares agrupaciones y propuestas políticas que emergieron en los 60 y 70. Para ello, se recurrió a una lectura crítica de las producciones más emblemáticas y de aquellos trabajos más recientes en diálogo con determinados insumos documentales primarios útiles para la profundización del problema².

Existe cierto consenso en identificar la invasión a Hungría por parte de la Unión Soviética, en 1956, como un parteaguas para el campo de las izquierdas (Thompson, 2017; Hall, 2010). El aplastamiento de la revuelta húngara terminó de sellar un clima generacional que no encontraba en las derivas de la URSS una gesta heroica sino el paradigma *orwelliano* de burocratización y represión vinculado al régimen estalinista (Thompson, 2017). Junto a ello, emergió la noción de nueva izquierda en oposición a los valores y rasgos de aquellas expresiones entonces presentes, aunque ello no se articuló como una flamante teoría sino más bien como un conjunto de preocupaciones comunes. La idea de superación de dogmas deterministas de análisis sobre la sociedad y la clase obrera, que conllevaban una visión en torno a la inevitabilidad del socialismo, como producto natural de leyes históricas o el resultado de un proceso inherente al derrotero del capitalismo; el distanciamiento con esquemas organizativos autoritarios y paternalistas; la crítica al reformismo y el parlamentarismo; el problema de la degeneración burocrática de un proceso revolucionario; la necesidad de un mayor poder de determinación por parte de los trabajadores o la prédica del desarme como una nueva perspectiva internacionalista, fueron algunos de los tópicos que aglutinaron a diversos núcleos de intelectuales que pugnaron por una izquierda de nuevo tipo (Thompson, 2017; Hall, 2010). Incluso, en ciertos pasajes, Thompson



esbozó su distanciamiento con la lógica organizativa del centralismo democrático, considerando que se trató de un modo de construcción marcado por la necesidad de la clandestinidad pero no siempre pertinente dada su inherente tendencia a prácticas sustituidas que acababan por reemplazar al pueblo por el partido y a este por su dirección (Thompson, 2017). La articulación de nociones sobre la base de aquello que se rechazaba, más que la construcción de una propuesta alternativa, redundó en la inclusión en una misma categoría de experiencias dispares entre sí tales como las luchas por los derechos civiles o los movimientos de liberación feminista y homosexuales, entre otros ejemplos (Zolov, 2012).

En oportunidades, esta dicotomía entre nueva y vieja izquierda es aún utilizada en términos teórico-conceptuales como un modo de distinción entre aquellas estructuras político-partidarias ancladas en el paradigma leninista con respecto a distintos intentos de dotar a las herramientas organizativas de otro tipo de dinámica y metodología interna. Se diferencia entre una izquierda tradicional, que sostendría la necesidad de un partido de cuadros bajo las lógicas del centralismo democrático, destacando aún al proletariado como el sujeto revolucionario y entendiendo en el acto revolucionario un corte abrupto entre dos períodos históricos divergentes, de una nueva izquierda que impugnaría el modelo vertical de partido y, aspirando a entidades más horizontales, encuentra un sujeto social más amplio diluyendo la identidad de clase en nociones movimientistas (Acha, 2014).

En la historiografía latinoamericana sobre las expresiones revolucionarias de los 60 y 70, primó un consenso que identificó en la nueva izquierda aquellas experiencias organizativas que se desarrollaron como estructuras simultáneamente políticas y militares dando lugar a diversas experiencias de lucha armada (ya sea a través de la construcción de “partidos militares”, mediante la vía del “foquismo” u otra forma de ejecución de la violencia). En este esquema, el rasgo distintivo de la nueva izquierda es la resignificación y apropiación de la violencia como recurso, nutriéndose de nuevos insumos teóricos como Frantz Fanon, Jean-Paul Sartre y el propio Mao, distanciándose de una lógica reformista asociada a la vieja izquierda (Melgar Bao, 2006). Del mismo modo, resulta lógico encontrar en la Revolución Cubana (y en sus reinterpretaciones posteriores, como por ejemplo, en los escritos de Régis Debray) un ícono decisivo para la crisis de un tipo de izquierda y la aparición de nuevas formas de intervención que adoptaron la lucha armada como norma (Rey Tristán, 2005). Al imaginario que supuso Cuba (y específicamente, la figura de Ernesto Guevara como



encarnación del “hombre nuevo”), es preciso sumar también el impacto de otros procesos como China, Corea o Vietnam (Melgar Bao, 2006).

La esfera cultural, a través de publicaciones surgidas dentro de la intelectualidad de izquierda; las apropiaciones del insumo teórico de Antonio Gramsci; o bien, las juventudes que no adhirieron a aparatos político-militares, fueron también mencionadas como parte de esta izquierda de nuevo tipo que emergió en oposición a los esquemas tradicionales (Melgar Bao, 2006; Zolov, 2012). No obstante, en sendas producciones, estos actores generalmente fueron omitidos o relegados ante una primacía prácticamente hegemónica del derrotero de las organizaciones armadas, que encuentran aún en la actualidad un mayor espacio (Marchesi, 2009; Nercesián, 2013).

La nueva izquierda en la historiografía argentina

En la historiografía argentina que versa sobre la militancia revolucionaria, centralmente en las décadas de 1960 y 1970, la expresión nueva izquierda fue utilizada con frecuencia para referirse a múltiples experiencias. Como punto de partida, existen dos elementos factibles de aseverar lo que da cuenta de la compleja y polémica utilización del concepto. En primer lugar, como afirmó Friedemann (2018), en un ensayo con el que aquí se pretende dialogar y profundizar, la noción de nueva izquierda no fue una nomenclatura asumida por ninguna organización o tendencia que, con posterioridad, fuera identificada como tal. En este sentido, en el caso argentino se trató de una construcción académica no coincidente con las propias nociones que los sujetos identificados como tales poseían de sí. En segundo orden, como se sostendrá a lo largo de este artículo, la característica de nueva izquierda fue atribuida a un abanico de disímiles experiencias, carentes de sólidos lazos de contacto entre sí, lo que da cuenta de una utilización en extremo abarcadora que, en razón de esa amplitud, se torna por momentos contradictoria.

En cuanto a las lógicas de identificación de la nueva izquierda en la Argentina, la historiografía local cuenta con dos modos de enfoque pioneros. Por un lado, aquellos que visualizan como eje la presencia de una revolución cultural junto a la emergencia de un conjunto de intelectuales y publicaciones que dieron origen a este movimiento; y por otro, un cúmulo de producciones que apostaron a la identificación de esta categoría con la aparición de diversas organizaciones político-militares.

La idea de nueva izquierda vinculada a la existencia de una revolución cultural y, por ende, con perspectivas que se anclan en una historia de las ideas, encuentra en la obra de Oscar Terán un punto de partida relevante. Este autor coincide con la



importancia del escenario europeo y la invasión a Hungría como disparador de discusiones y tensiones en la izquierda tradicional, lo que, en el caso argentino, redundaría en una impugnación hacia los partidos Socialista y Comunista. La ruptura con el paradigma soviético trajo aparejada la introducción de referentes teóricos escasamente ponderados hasta el momento (como Antonio Gramsci) y la experiencia de publicaciones teóricas como *Pasado y Presente* o *La Rosa Blindada* (Terán, 2013).

No obstante, la impugnación al derrotero de la Revolución Rusa no será el único rasgo identificado por este autor para comprender la emergencia de una nueva izquierda en el plano intelectual. Según Terán, un aspecto determinante del fenómeno será la aparición de un “nacionalismo de izquierda”, o bien, “nacionalismo marxista”, esbozado a partir de un proceso de relectura y reinterpretación del peronismo que alimentará las respectivas crisis del socialismo y el comunismo local. El proceso de separación de la izquierda con el movimiento obrero, a partir de 1945, daba lugar a un cuestionamiento a las líneas políticas antes esbozadas y a la necesidad de “argentinar” el análisis para lograr una comprensión del fenómeno del peronismo ajeno a categorías foráneas y abstractas (Terán, 2013). El acaecer de la Revolución Cubana le permitió a esta izquierda imaginar la posibilidad de una síntesis o diálogo entre el legado peronista y la experiencia caribeña (Terán, 2013).

La obra de Terán fue un mojón que marcó el comienzo de una serie de estudios que encuentran continuidad sobre el devenir de ciertas trayectorias intelectuales, publicaciones o recepciones locales de determinados insumos teóricos foráneos. En esta línea, Néstor Kohan (2008) continuó la indagación desde una historia de las ideas en la que reflexionó sobre el modo de articulación entre el socialismo, el peronismo, el nacionalismo y el paradigma cubano en diversas experiencias y ejemplos. En cuanto al derrotero de determinados intelectuales identificados en la nueva izquierda, se avanzó en la trayectoria de Roberto Carri (Martín, 2016), de Héctor Agosti (Prado Acosta, 2015) o en la recepción del ideario de Louis Althusser en la Argentina (Starckenbaum, 2011), entre otros. Por lo general, la reflexión sobre la nomenclatura de nueva izquierda aparece en estos estudios como un elemento secundario ante el análisis de la obra de los intelectuales referidos.

Como se afirmó, el otro paradigma inherente a la identificación de una nueva izquierda en la Argentina recayó en aquellos trabajos que, en sintonía con la producción pertinente para América Latina, referenció en este concepto a aquellas organizaciones simultáneamente políticas y militares y a la utilización de la violencia como un componente central al modo de intervención política. En esta línea, resulta



indefectible destacar el pionero trabajo de Claudia Hilb y Daniel Lutzky (1984). Para estos autores, el golpe de Estado de 1966 fue el clima propicio para la emergencia de una nueva izquierda ante una crisis profunda de legitimidad del sistema frente a la cual la izquierda tradicional careció de respuestas sólidas. Si bien se menciona la aparición de actores como el movimiento de sacerdotes tercermundistas o los núcleos de la clase obrera que cuestionaron la metodología de sus conducciones sindicales, la categoría específica se halla, en este análisis, anclada al derrotero de las organizaciones revolucionarias armadas (centralmente, Montoneros y el PRT-ERP). En un marco de crisis política, será la violencia revolucionaria el único modo viable de dirimir los conflictos y la encargada de desenmascarar esa ilegitimidad. Es por ello que, desde esta óptica, la nueva izquierda no supo readaptarse al retorno electoral e institucional dando continuidad a una lógica bélica que terminó aislándola (Hilb y Lutzky, 1984).

Aunque sin omitir la resignificación de la utilización de la violencia como componente, a diferencia del abordaje latinoamericano, el derrotero historiográfico que redujo la noción de nueva izquierda a la dinámica de las organizaciones político-militares no tuvo expresiones claras de continuidad. En ciertos sentidos, una línea deudora de estos planteos se identifica en el análisis que Weisz (2004) realiza sobre el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP). Este caracteriza a la izquierda tradicional como aquella hereditaria del marxismo del siglo XIX y del modelo bolchevique de partido. Por ello, rechaza la exclusiva identificación con ella del socialismo y el comunismo y propone la inclusión de expresiones como el trotskismo (por ejemplo, el caso del Partido Socialista de los Trabajadores —PST— y de Política Obrera —PO—). Por su parte, entiende que la nueva izquierda se encuentra conformada por aquellos grupos impactados por la Revolución Cubana y la lucha armada y, en menor medida, por procesos como el vietnamita o los fenómenos de descolonización, con nociones organizativas divergentes y una amplitud en cuanto a la identificación de los sujetos potencialmente revolucionarios. Esto le permite al autor un análisis (no carente de polémica) sobre la breve existencia del PRT, en razón del encuentro entre una organización de la izquierda tradicional (Palabra Obrera) y otra propia de la nueva izquierda (el Frente Revolucionario Indoamericano Popular —FRIP—, de los hermanos Santucho), que, en su intento de amalgamar experiencias, generó la tensión irreconciliable entre dos paradigmas (el que privilegiaba la lucha sindical y el que pregonaba la lucha armada) que derivarían en su ruptura (Weisz, 2004).



La consolidación del concepto en la producción local

El aporte más sistemático y constante alrededor del concepto de nueva izquierda para el caso argentino fue de María Cristina Tortti (1999a, 2009, 2013 y 2014), subsidiario de los mencionados conceptos de Terán como así también de la visión de Carlos Altamirano (2011). En diálogo con la afirmación de Terán en torno a la aparición de un “nacionalismo de izquierda”, Altamirano identifica en la izquierda post-golpe de Estado de 1955 una “situación revisionista” con relación al peronismo, sobre todo manifestada en el seno del socialismo y el comunismo local. Para él, la antinomia alrededor del peronismo se aferraba en el proletariado y morigeraba la dicotomía clasista planteada por el marxismo clásico. En ese escenario, ciertos núcleos de izquierda comenzaron a desarrollar su intervención desde el mundo editorial y cultural antes que en el propio terreno de la política (Altamirano, 2011). No obstante, para este autor, no menos importante que el intento por comprender al peronismo fue también la idea de prever su transformación, perspectiva en la que el marxismo ofrecería su garantía teórica (Altamirano, 2011). La radicalización de sectores católicos será, finalmente, el elemento que termine por conformar una inédita articulación entre el fenómeno peronista, el catolicismo radical, el nacionalismo y el marxismo, siendo la organización Montoneros el ejemplo más claro de estos entrecruzamientos (Altamirano, 2011).

El punto de partida de Tortti cuestiona la identificación de la nueva izquierda simplemente con las organizaciones político-militares. Por el contrario, y dando cuenta de un criterio extendido, sostiene que la expresión refiere al conjunto de fuerzas sociales y políticas que, a lo largo de dos décadas, protagonizó el ciclo de movilización y radicalización que incluyó desde el estallido social espontáneo y la revuelta cultural hasta el accionar guerrillero, y desde la eclosión de movimientos urbanos de tipo insurreccional al surgimiento de direcciones clasistas en el movimiento obrero. A la vez, abarca aquellos proyectos contrahegemónicos que adoptaron (o no) la lucha armada (Tortti, 2014).

Si bien Tortti identifica como característica de la nueva izquierda su rechazo a aquellas estrategias parlamentarias, reformistas o que sostuvieran la doctrina de la transformación por etapas, la principal reorientación que encuentra en ella recae en su vinculación con el peronismo. Así, en sintonía con Terán y Altamirano, la revisión del peronismo (en términos de movimiento nacional y popular o de liberación nacional), atribuyéndole potencialidades revolucionarias, fue un rasgo presente desde finales de los 50. La identificación de los trabajadores con este movimiento dejó de ser



considerada un desvío de la conciencia para ser visto como una “identidad transitoria” llamada a ser revolucionaria. Por este camino, con mayor énfasis tras el golpe que supusieron las elecciones de 1962, parte de la izquierda se incorporará al peronismo adoptando su identidad. Por otro lado, el elemento simultáneo que incorpora Tortti recae en aquellas redefiniciones surgidas desde el propio movimiento peronista con alas que comenzaron a reflexionar que las banderas antiimperialistas y de justicia social debían nutrirse de una perspectiva de izquierda (Tortti, 2014).

No obstante la impugnación a la mera equiparación de la nueva izquierda con las organizaciones político-militares, Tortti destacó que en sus grupos y partidos existió la certeza de que la apelación a la violencia popular sería inevitable en algún momento del proceso revolucionario (Tortti, 1999a). Ello, para la autora, dividió a la nueva izquierda no solo en razón de sus posicionamientos ante el peronismo sino también entre quienes optaron por una militancia en el seno de la clase obrera de aquellos grupos que priorizaron la lucha armada (Tortti, 2014). A pesar de esta distinción, Tortti (en coincidencia con Hilb y Lutzky), afirma que el retorno electoral de 1973 llevó a la crisis de la nueva izquierda porque la supervivencia de sus lógicas de intervención la colocó en una situación de desconcierto y aislamiento (Tortti, 1999a). En definitiva, este trabajo se basó en la utilización de un doble criterio de identificación de la nueva izquierda: aquellas tendencias que pretendieron (desde diversas lógicas) imbricar el marxismo con el peronismo y, en simultáneo, los grupos que fueron atravesados por el debate en torno a la violencia, hubieran o no adoptado la vía armada de intervención. Es esta amplitud lo que lleva a una identificación de ejemplos en extremo extendida a la hora de aplicar la categoría.

En su trabajo más acabado (Tortti, 2009), esta autora se dedicó a indagar sobre una experiencia específica de la nueva izquierda, el Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSAV). Tanto los reposicionamientos y discusiones que se produjeron en esta deriva del viejo socialismo alrededor del peronismo como así también los debates que sostuvieron en torno a la violencia, son ejemplos de los sendos tópicos antes referidos que atravesaron estas organizaciones. Por ello, Tortti sostiene que el estallido de esta experiencia alimentó al abanico de grupos y publicaciones de la nueva izquierda (Tortti, 2009 y 2013). Por su parte, sin reclamarse subsidiario de su planteo, el trabajo de Carlos Herrera (2016) sobre las experiencias menos desarrolladas y preexistentes a la deriva del Partido Socialista Argentino (PSA), como aquella protagonizada por el Partido Socialista de la Revolución Nacional (PSRN), son también ejemplos de cómo el peronismo (y, luego, el paradigma cubano) atravesó al



decimonónico socialismo argentino dando origen a una atomización de estructuras que nutrirían el abanico de la nueva izquierda.

Si bien resultan amplios como definición de los rasgos inherentes a la nueva izquierda, tanto los debates que versaron sobre la imbricación entre marxismo y peronismo como aquellos que se refirieron a la utilización de la violencia, en el caso del PSAV, a Tortti le posibilitan rastrear la dinámica y trayectoria de una corriente proveniente del socialismo tradicional atravesada por estas discusiones dando lugar a una proliferación de disímiles experiencias (Tortti, 2009). Sin embargo, es posible afirmar como problemática de esta definición que, si bien laxa y propicia de aplicación a diversas realidades, ella fue posteriormente utilizada de un modo aún más extendido que el de su propuesta original dando lugar a ciertas confusiones y debates sobre su viabilidad conceptual. De hecho, resulta sintomático que el conjunto de trabajos que se reclaman subsidiarios de las premisas de Tortti aplican la categoría nueva izquierda de igual forma que en su lógica original, pero para indagar objetos de estudio, y a través de argumentaciones que, no en todos los casos, se adecuan al sentido fundante del concepto.

En este sentido, quien mejor dialogó con los planteos y esquemas originales fue González Canosa (2012) en su trabajo sobre las Fuerzas Armadas Revolucionarias —FAR. Esta agrupación es ejemplo de una experiencia que pretendió (y logró) congeniar una militancia católica, que se radicalizó y terminó acostándose en el peronismo, con un activismo de izquierda que inició un proceso de peronización junto a expresiones antes peronistas atraídas por un lenguaje e identidad cercanos al marxismo. En paralelo, las FAR fueron, desde ya, una expresión de los diversos modos de aplicación de la lucha armada (en este caso, urbana) en la Argentina (González Canosa, 2012; Custer 2016).

Sin embargo, resulta menos cómoda la aplicación del esquema de análisis de Tortti por parte de su misma corriente de estudio para su aplicación a otros grupos. Tal es el caso del PRT-ERP, a quien Stavale (2015) definió como “la expresión más importante de la nueva izquierda”, dada la vinculación teórica establecida con el peronismo. No obstante, se analiza que esta organización caracterizó el fenómeno peronista desde la tradicional idea de la izquierda marxista que lo identificó como un movimiento de carácter “bonapartista”, a la vez que un recurso de las propias clases dominantes y, en consecuencia, como un obstáculo a superar para transitar el camino hacia el socialismo. Según el autor, ello conllevaba comprender la base proletaria de este movimiento. En razón de ello, a los efectos de su ubicación conceptual, la



experiencia perretiana no congeniaría con intento alguno de superación o imbricación de identidades sino, meramente, con la noción de un obstáculo a revertir. De acuerdo con las propias construcciones conceptuales de esta perspectiva historiográfica, vale interrogarse si esta organización no se encuadraría en un esquema de análisis comparativamente menos novedoso en relación con el fenómeno peronista, por lo que la categoría de nueva izquierda quedaría relegada, en su defecto, a la incorporación de la praxis militar de manera subsidiaria a la estructura partidaria.

Dentro de la misma corriente de opinión, otros autores se preocuparon por el origen y devenir del maoísmo en la Argentina como expresiones identificables con la nueva izquierda (Celentano, 2014; Cisilino, 2016). En su análisis sobre el Partido Comunista Revolucionario (PCR), Cisilino afirma que se trató de una clara expresión de nueva izquierda surgida de uno de los ejemplos centrales de la izquierda tradicional, el Partido Comunista (PC). No obstante, el eje de su análisis recae en la afirmación de tratarse de una ruptura que tuvo como motivación el rechazo a la “vía pacífica” del PC y el impacto que significó la Revolución Cubana y el *guevarismo*. Sin embargo, el derrotero del PCR da cuenta de una organización que, más allá de ciertos posicionamientos sostenidos en el plano teórico, optó por la vía insurreccional como estrategia revolucionaria y, de allí, su sistemático intento por dotarse de una política imbricada a la clase obrera y a la juventud. En la misma línea, no existió en el caso del PCR una revisión ni replanteo con respecto a la experiencia peronista que lo llevara a modificar sus insumos teóricos sobre esa reflexión (más allá de determinados posicionamientos esgrimidos hacia el gobierno peronista, a partir de la aplicación de la teoría del “social-imperialismo”, que no estarán exentos de polémica en los años siguientes) (Rupar, 2016; Rubio, 2018).

Por su parte, Celentano indaga el otro grupo maoísta de peso en la Argentina, Vanguardia Comunista (VC). En este caso, se identifica su carácter de nueva izquierda dado su intento de diferenciación con la línea “revisionista” del PC. No obstante, se afirma que VC surgió como clara ruptura con su antecesor, el PSAV, recuperando una tradición comunista que suponía el rechazo a los intentos de articulación y alianza con el peronismo. En el caso de VC, la fusión de tradiciones no fue entonces un elemento identificable de su trayectoria como así tampoco la construcción de un aparato político-militar. La defensa de ciertos conceptos, como el de “guerra popular”, no llevó a esta organización a la negación o el rechazo de una vía insurreccional y a forjar un tipo de construcción partidaria anclada en el prisma marxista-leninista propio de la izquierda tradicional (Celentano, 2014).



Interrogantes y reflexiones sobre la categoría

A partir de estos balances sobre la producción que sostuvo la categoría de nueva izquierda como propuesta conceptual, se abordarán diversas reflexiones para profundizar la discusión sobre esta nomenclatura y su aplicación al amplio arco de agrupamientos mencionados. Se identifican cuatro problemáticas factibles de desarrollar a los efectos de profundizar la discusión teórico-conceptual que engloba dicho término.

1. El problema del Partido Comunista como paradigma de la izquierda tradicional.

Existe un consenso en identificar en los partidos Socialista y Comunista la representación más fehaciente de las expresiones de la izquierda tradicional argentina. Las múltiples rupturas y diáspora de intelectuales surgidas de las filas de ambas organizaciones justifican los argumentos del planteo. No obstante, si bien en el caso del PC existen elementos factibles de ser ubicados fácilmente dentro de los parámetros de la izquierda tradicional, no es menos cierto que determinadas características que suelen relegarse o minimizarse complejizan este análisis.

Sobre las derivas del PC, fue también Tortti (1999b) quien realizó un análisis de relieve seguido luego por algunos aspectos de la obra de Prado Acosta (2013). La autora identifica en este partido una de las expresiones más claras de la izquierda tradicional en razón de su visión del proceso hacia el socialismo marcado por una “lógica gradual y etapista”. El PC argentino mantuvo la noción de que, en aquellos países periféricos, la clase obrera podría aspirar a la lucha por el socialismo una vez que se hubiera cumplimentado la etapa democrático-burguesa produciéndose las condiciones objetivas para lograr ese pasaje. En este esquema, el proletariado y su “partido de vanguardia” precisarían del establecimiento de alianzas con aquellos sectores dispuestos a romper con la dependencia imperialista, lo que podía incluir a núcleos de la “burguesía nacional”. Por ello, en los 60, el PC sostuvo la consigna de “Frente Democrático Nacional” con la que promovió un gobierno “democrático y popular” que independizara políticamente a la Nación, realizara una reforma agraria y limitara el poder de los monopolios al fomentar la industria nacional (Tortti, 1999b).

Sin embargo, tomando como esquema el análisis de la propia autora con relación a las particularidades de la nueva izquierda en la Argentina, es notorio un elemento de envergadura necesario de complejizar. Si bien buena parte de las rupturas de grupos e intelectuales que experimentó el PC se encontraron (en mayor o



menor medida) atravesadas por cierta autocrítica con respecto a los posicionamientos vertidos en los 40 con respecto al peronismo, también resulta correcto afirmar que la propia dirección comunista esbozó, desde el golpe de Estado de 1955, virajes no desdeñables con relación a este movimiento.

En ese sentido, escaso tiempo después de la caída de Perón, la dirección del PC instó a convocar al trabajo unitario entre comunistas y peronistas en el terreno sindical. En este esquema, el peronismo era un componente plausible de integrar el anhelado Frente Democrático Nacional. Dentro de una misma lógica, en las elecciones del 27 de marzo de 1960, el PC buscó profundizar sus lazos con sectores combativos del peronismo a través del llamado a un voto en blanco que servía como denuncia a la proscripción que pesaba sobre este movimiento (Camarero, 2014; Murmis, 2017). La misma Tortti recalca que, en 1962, el PC produjo el intento más audaz de acercamiento al peronismo al apoyar a sus candidatos en las elecciones que se celebraron en marzo de ese año, a la par que elaboró la tesis del “giro a la izquierda del peronismo” (Tortti, 1999b). Posteriormente, y habiéndose producido ya la diáspora de diversos núcleos, en los momentos finales del Gran Acuerdo Nacional, el comunismo inició una serie de conversaciones con el peronismo para integrar una fórmula en común (Casola, 2015). Más allá de su enfrentamiento electoral, el PC encontró luego en el *camporismo* de 1973 aspectos positivos y afirmó la necesaria unidad de acción de las “fuerzas progresistas”, lo que incluía al FREJULI y a sectores de la UCR³. Por último, de cara a las elecciones de septiembre de 1973, llamó a votar por el binomio Perón-Perón afirmando que era un modo de freno al ascenso de la derecha (Gilbert, 2009; Casola, 2015). En definitiva, resulta evidente, a la luz de esta serie de hechos, que la resignificación del peronismo no pasó inadvertida para la política del PC y que, si bien no se trató de un intento de fusión de teorías, su propio ideario programático encontró en este movimiento un potencial aliado y un actor al que dedicar parte determinante de su intervención.

En otro orden, aunque en menor medida, tampoco es fácilmente defendible, en el caso del PC argentino, la noción de izquierda tradicional en razón de una concepción pacifista o alejada de la utilización de la violencia. Ante la Revolución Cubana, Tortti sostiene que la posición del PC fue oscilante y dividió aguas dentro del partido. Su dirección optó por mantener declaraciones de apoyo y solidaridad hacia la isla, a la par que marcaba límites hacia quienes, desde allí, pretendieran revisar la línea política local (Tortti, 1999b). Ahora bien, el evidente rechazo al *guevarismo* o a la conformación de estructuras político-militares resulta insuficiente para sostener que la



violencia no fue un tópico también inherente a la dinámica interna del PC argentino. Existen diversos estudios y memorias de militantes que analizaron el uso de la violencia por parte de esta organización. Así, si desde 1955, el PC repudió los atentados y sabotajes como metodologías, impulsó internamente un “Frente de Autodefensa” de carácter clandestino, dedicado al entrenamiento militar para el resguardo de su militancia, junto a la apertura de campamentos de entrenamiento (Murmis, 2018; Rot, 2007). Las memorias dan cuenta de la existencia de un “aparato militar” como parte de la organización e, incluso, de la participación de sus militantes en algunos hechos armados (como, por ejemplo, la voladura de los supermercados Minimax, en repudio a la visita a la Argentina de Rockefeller en 1969) (Nadra, 2015; Gilbert, 2009). Resulta entonces complejo escindir al PC de la apropiación y resignificación en torno a la utilización de la violencia política, si se entiende que ella no necesariamente debe encontrarse vinculada a la formación de un ejército revolucionario subsidiario a la herramienta partidaria. Prado Acosta (2013), por su parte, sostuvo que, en el caso del PC, el uso de la violencia debía estar supeditado a las decisiones de su Comité Ejecutivo partidario. En realidad, difícilmente pueda analizarse esta afirmación como un rasgo particular de esta organización. Incluso en aquellas estructuras político-militares como, por ejemplo, el PRT-ERP, la herramienta militar se hallaba subordinada a la organización partidaria y no escindida de su dirección.

2. La identificación del maoísmo argentino con el esquema de la nueva izquierda. Como se observó, aquellos trabajos subsidiarios del esquema interpretativo de Tortti que indagaron sobre el maoísmo argentino (Celentano, 2014; Cisilino, 2016), dan por sobreentendido que el PCR y Vanguardia Comunista, sus dos expresiones más destacadas, son claros ejemplos de la aparición de una nueva izquierda en la Argentina. Cisilino (2016) explica la identificación del PCR dada su ruptura con la izquierda tradicional representada en el PC, más allá de la defensa de una línea insurreccional y en contraposición con otras formas de nueva izquierda como las organizaciones político-militares. Celentano (2014) sostiene que Vanguardia Comunista se destacaba discursivamente dentro de la nueva izquierda alertando que la vía revolucionaria no era la guerrilla sino una insurrección urbana que desencadenaría una “guerra popular” protagonizada por una clase obrera aliada al campesinado.



Desde las propias lógicas de construcción del concepto, resulta dificultosa la identificación de este tipo de tendencias. Como primer elemento, es evidente que el maoísmo argentino no conformó organizaciones ancladas en las lógicas de construcción de aparatos político-militares, pero, con claridad, se vio atravesado de modo rotundo por los debates alrededor de la violencia y del tipo de prácticas a sostener. Vanguardia Comunista, una vez acaecido el *Cordobazo*, sostuvo que se trató de un acto limitado por la ausencia de una dirección revolucionaria, un partido armado, integrado por obreros, intelectuales y campesinos⁴. Posteriormente, en el marco del GAN y la transición electoral entre 1972 y 1973, este partido predicó la necesidad de forjar milicias populares (como paso previo a un ejército popular) mientras, en simultáneo, propuso la conformación de un frente amplio anti-dictatorial y opositor a la salida electoral integrado por obreros, campesinos, estudiantes, sectores del peronismo y del radicalismo⁵. En definitiva, VC experimentó un derrotero que, sin negar la perspectiva de la violencia revolucionaria, se insertara en una estrategia insurreccional. Este posicionamiento no fue estático y, en determinados momentos, reivindicó la tesis maoísta de cercamiento de las ciudades desde el campo y el papel del campesinado, pero el *Cordobazo* forjó a esta organización al abandono de la concepción de la guerra popular prolongada en las zonas rurales para regresar al paradigma insurreccional y al protagonismo central de las luchas obreras (Celentano, 2014).

En el PCR, por su parte, se produjeron tensiones con relación a la estrategia a adoptar. Algunos de sus miembros sostuvieron la necesidad de la propaganda armada y del aparato militar en paralelo a la conformación de la estructura partidaria. No obstante, el estallido del *Cordobazo* definió a esta organización y, en diciembre de 1969, adoptó definitivamente la vía insurreccional, independientemente de que, a lo largo de su derrotero, reafirmó la necesidad de efectuar acciones armadas (Lissandrello, 2013; Rugar, 2016). Con cierta ambigüedad teórica, la reivindicación del proletariado como vanguardia se combinó con la necesidad de forjar un partido revolucionario militarmente preparado para el momento de la insurrección⁶. Luego, ante el *Viborazo* de 1971, el PCR entabló ciertos debates teóricos y públicos con el PRT-ERP alrededor de la estrategia revolucionaria. Queda en evidencia que, en este aspecto, se está ante expresiones de izquierda impactadas por las derivas internacionales (tales como el proceso chino o el cubano) que experimentaron profundos debates y tensiones en su seno alrededor de la estrategia a aplicar, que tomaron a la violencia como un componente de su praxis pero, a la vez, que ello no los



alejó de la reivindicación de una vía insurreccional más cercana al paradigma bolchevique tradicional ni de la conformación de estructuras partidarias basadas en las premisas leninistas del centralismo democrático.

Más complejo aún es pensar que el maoísmo argentino pueda ser distinguido como nueva izquierda en razón de sus posicionamientos hacia el peronismo. En el caso de Vanguardia Comunista, Celentano afirma que su nacimiento se produjo en un contexto de rechazo con su experiencia anterior, el PSAV, en cuanto a los intentos de acercamiento hacia la tradición peronista, por lo que no existió en esta organización intento alguno por articular paradigmas. Por su parte, el caso del PCR es más complejo porque, en sus análisis del peronismo, buscó diferenciar internamente a este movimiento y matizar su composición, a la vez que argumentar el peligro de un golpe “social-imperialista” respaldado por la URSS. Ello llevó a este partido a defender a Perón en 1974 y a comprometerse con la “lucha anti-golpista”. El alejamiento de la vía etapista sostenido por el PC, la apropiación de determinados elementos del paradigma chino y la visión hacia el peronismo manteniendo una retórica socialista llevó a afirmar que se trató de un ejemplo claro de nueva izquierda (Rupar, 2016).

3. *La peronización de la juventud como expresión de la nueva izquierda.* Existe un numeroso conjunto de aportes que relacionan el impacto de la Revolución Cubana y el proceso de peronización de determinados sectores medios de la sociedad y encuentran en las juventudes el campo central de recepción de ambos fenómenos. Tortti (1999a) sugirió que el movimiento estudiantil fue uno de los sectores del que más pudo nutrirse la nueva izquierda, y no son escasos los trabajos que visualizaron en el estudiantado uno de los espacios privilegiados de radicalización y peronización (Friedemann, 2017; Dip, 2017; Chama, 2006; Barletta y Tortti, 2002). Según Dip (2017), este fenómeno es incluso preexistente al *organiato*, muchas veces visto como un parteaguas dado que varios de los universitarios que formaron parte de las nuevas agrupaciones provenían de sectores reformistas y católicos que habían abandonado sus lógicas antiperonistas. Una respuesta de interés a este modo de observar la presencia de esta nueva izquierda en el movimiento estudiantil la brinda Juan Califa (2017) a partir de un enfoque de tipo cuantitativo para el caso de la Universidad de Buenos Aires. Al analizar qué agrupaciones estudiantiles contaron en esos años con una mayor cantidad de adherentes y qué capacidad tuvieron para imponer sus respectivas líneas políticas, Califa visualiza dos fenómenos. El primero es la permanencia y crecimiento de una izquierda alejada de la idea de peronización. El



crecimiento notorio del Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI, brazo estudiantil del PCR), la aparición de agrupaciones subsidiarias a los partidos trotskistas (como Tendencia de Agrupaciones Revolucionarias Estudiantiles Avanzada —TAREA—, del PST, o la Tendencia Estudiantil Revolucionaria Socialista —TERS—, del PO), maoístas (como la Tendencia Universitaria Popular Antiimperialista y Combativa —TUPAC—) o del propio PRT-ERP (como la Tendencia Antiimperialista Revolucionaria —TAR—), e, incluso, la importante recuperación del PC (a través del Movimiento de Orientación Reformista —MOR—), luego de la crisis que supuso la ruptura del PCR en 1968, son algunos de los elementos que permiten reflexionar en torno a una izquierda no peronizada e influyente en el movimiento estudiantil.

En segundo orden, y a partir de un enfoque estadístico, Califa identifica que, salvo específicas excepciones, el peronismo universitario distó de ser influyente y numeroso en el espacio universitario quedando, por lo general, relegado ante otras opciones (Califa, 2017). A esto último, se puede incorporar otro elemento aún más polémico. Ejemplos de peronización y nueva izquierda en el movimiento estudiantil aparecen referenciados en experiencias tales como el Frente de Estudiantes Nacionales (FEN) (Dip, 2017). No obstante, resulta por lo menos llamativo su identificación a una agrupación que, en su derrotero, las referencias a las doctrinas de izquierda desaparecieron complemente y que ya, hacia 1972, comenzó su articulación con sectores del peronismo como Guardia de Hierro, rivalizando con el ala izquierda de su movimiento (Califa, 2017; Reta, 2009).

Por último, resulta interesante reflexionar, de modo más general, que la importante producción existente que versó sobre el fenómeno de la denominada izquierda peronista no suele incorporar como concepto colateral a su campo la categoría de nueva izquierda⁷. Esto reviste importancia dado que, de acuerdo con las líneas de indagación antes mencionadas, ella sería una de sus expresiones centrales.

4. El trotskismo y su identificación conceptual. Resulta complejo, en este escenario, establecer la relación entre las organizaciones trotskistas y la conceptualización de la nueva izquierda. En el trabajo de Hilb y Lutzky (1984), se afirma que, al referirse a una nueva izquierda, se excluye de esta terminología a partidos como el PST y Política Obrera. Por el contrario, de modo tajante, Weisz (2004) sostiene que el trotskismo es una expresión de la izquierda tradicional dado que la Revolución Rusa y el partido bolchevique fueron sus afluentes y paradigmas organizativos y estratégicos. De hecho, este autor explicó la ruptura del PRT en 1968 como el hipotético resultado de la



irreconciliable tensión entre un modelo de la izquierda tradicional (la trotskista Palabra Obrera, encabezada por Nahuel Moreno) y una propuesta de nueva izquierda (el FRIP de los hermanos Santucho) que no logró amalgamar fehacientemente en una alternativa de nuevo tipo. En la misma línea, Pis Diez (2018) refiere a un conjunto de organizaciones como parte de una nueva izquierda, pero afirma que la corriente encabezada por Nahuel Moreno no formó parte de ella tanto por su larga trayectoria (dando cuenta de un criterio de tipo temporal) como por su posicionamiento y táctica respecto del peronismo, Cuba y la lucha armada.

Se sostiene como premisa de este artículo que los tópicos identificables con la nueva izquierda (el impacto de la vía armada y la problemática del peronismo) atravesaron de modo directo a las organizaciones trotskistas argentinas y merecieron sendos debates y respuestas. La discusión sobre la lucha armada y la vinculación del trotskismo con la violencia política reviste mayor complejidad. La tesis de Weisz explica la ruptura del PRT como el choque entre una izquierda tradicional (que, anteriormente, había reivindicado aspectos del proceso cubano y de la lucha armada) y la nueva izquierda. No obstante, resulta de interés destacar que el trotskismo se apropió con anterioridad a esta experiencia de ciertos insumos de la Revolución Cubana, la cual destacó. Desde 1961, la corriente "morenista" desarrolló un acercamiento teórico a sus preceptos identificando a Cuba como la "vanguardia de la revolución latinoamericana" y equiparando su dinámica con la teoría de la revolución permanente de Trotsky, dado que Cuba demostró cómo una transformación política, que inicialmente tuvo rasgos democrático-burgueses en su contenido, se radicalizó y convirtió en una revolución socialista con características agrarias y antiimperialistas. A la vez, se afirmó que el campesinado y la pequeña-burguesía podrían poseer en América Latina un papel revolucionario, aunque, simultáneamente, se sostuvo que la clase obrera era la única capacitada para cumplir con la transición al socialismo, más allá de que otros sujetos iniciaran el proceso⁸. No obstante, a partir del relevo documental, se desprende que, para esta tendencia trotskista, la premisa central recayó en la necesidad de no equiparar el concepto de lucha armada (en un marco de inserción de una organización en las acciones de masas) con la guerrilla como estrategia de lucha (en el sentido de una vanguardia armada que, a partir de acciones aisladas, se convertiría en gestora de conciencia). De hecho, las diferencias dentro del PRT que derivaron en la ruptura de 1968 no recayeron en un debate abstracto sobre la viabilidad y la utilización de la lucha armada, sino en el modo concreto de poner en práctica esta metodología y en los factores a ponderar previamente a su adopción (Mangiantini, 2014 y 2018).



Mientras que la tendencia que conformaría el PRT – El Combatiente (luego, el PRT-ERP) postuló la necesidad de conformar un “partido armado militarmente” que preparara, organizara y culminara el accionar de las masas⁹, la facción que derivaría en el PRT – La Verdad (luego, PST), mediante la utilización del concepto de “resistencia técnica parcial”, argumentó la necesidad de llevar a cabo acciones armadas en el marco de las propias luchas defensivas que sostenía el proletariado y no como instancias ajenas a este¹⁰.

Tampoco para Política Obrera el paradigma de la Revolución Cubana pasó inadvertido. Acorde al modelo leninista, desde su primera aparición pública caracterizó al partido político como la vanguardia consciente del proletariado y rechazó todo tipo de variante “foquista” de intervención¹¹. Sin embargo, un quiebre en las caracterizaciones que PO sostuvo sobre el paradigma cubano lo constituyó el lanzamiento de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS). Creada en 1967 por la dirección cubana en su apuesta a la expansión del proceso revolucionario, despertó el entusiasmo de diversas estructuras a nivel internacional. PO argumentó que, por primera vez desde la degeneración de la III Internacional en manos del estalinismo, un movimiento con influencia en las masas y la dirección de un “estado obrero” se aproximaban, en gran medida, a la tesis de la revolución permanente. Al mismo tiempo, se reivindicaba de sus planteos su carácter anti-estalinista, dada la negación de la revolución por etapas. En este sentido, la dictadura proletaria no venía después de la revolución democrática sino que era su punto de partida en combinación con su carácter latinoamericano¹². En definitiva, se desprenden de ambas experiencias trotskistas una posición que rechazó la construcción de organizaciones simultáneamente políticas y militares, no desde una retórica que fomentara la vía pacifista sino mediante la negación del uso de la violencia por fuera de los organismos creados por el propio activismo, lo cual la diferenció de aquella vertiente de nueva izquierda encarnada en los partidos armados.

Tampoco es lineal la ubicación del trotskismo con respecto al fenómeno del peronismo y a su arraigo entre el mundo de los trabajadores. El caso del “morenismo” es emblemático en ese sentido y escasamente estudiado. Transcurridos los comienzos del golpe de Estado de 1955, esta corriente impulsó el Movimiento de Agrupaciones Obreras con el objetivo de construir una tendencia sindical y clasista independiente y, desde 1957, comenzó a practicar el *entrismo* en el marco de las estructuras sindicales que respondían al movimiento peronista (específicamente, en las 62 Organizaciones). Esta táctica consistió en el ingreso de los militantes a una organización con una



ideología diferente a la propia, pero con profundo arraigo entre los sectores trabajadores con el fin de provocar un viraje ideológico de sus adherentes hacia la izquierda. Con esta orientación, editó el periódico *Palabra Obrera*, el cual utilizó como herramienta para relacionarse con distintos núcleos fabriles (Camarero, 1997; Mangiantini, 2018). La justificación de esta táctica recayó en la necesidad de aplicar una metodología que permitiera la ligazón de una organización revolucionaria con el movimiento de masas, la que, por otros medios, resultaba dificultosa, y, simultáneamente, formar parte del accionar que los trabajadores ponían en práctica contra un régimen que vulneraba sus conquistas¹³. Independientemente del alcance y éxito de esta estrategia, sostenida hasta mediados de los 70, da cuenta de un intento de vinculación inédito y original por parte de la izquierda con el peronismo que, en cierto sentido, anticipa el clima de preocupaciones y redefiniciones que se desarrollarán más tarde en diversos espacios políticos del campo revolucionario.

Por su parte, Política Obrera, una década más tarde, sin reformulación doctrinaria ni programática, pero a partir de determinados elementos tácticos, no omitió tampoco el significado que el peronismo poseía para amplias capas del mundo de los trabajadores. Un ejemplo de ello se vivenció en el marco del proceso electoral de 1965, cuando este partido manifestó públicamente su apoyo y voto hacia la Unión Popular, una agrupación de identidad peronista surgida en el marco de su proscripción, del cual formó parte el sindicalismo *vandorista* y la dirigencia sindical ortodoxa. Ello fue un rasgo de diferenciación con otras corrientes, incluso dentro del campo del trotskismo, bajo el argumento de no dispersar el sufragio de la clase obrera y dada una relación de fuerzas negativa para los trabajadores¹⁴. Queda claro que, aunque al margen de las derivas de ciertos núcleos de izquierda que pretendieron la fusión del marxismo y el peronismo, o que desde el campo del marxismo terminaron por adherir a esta ideología “nacional”, para el trotskismo esta tradición e identidad no pasó desapercibida ni fue omitida y pugnó por darse una política hacia la significativa cantidad de adherentes que ella poseía en los núcleos proletarios.

Aunque el anclaje con el trotskismo resulta más laxo, también la categoría de nueva izquierda fue utilizada para identificar a la figura de Silvio Frondizi y al grupo MIR – Praxis (Tarcus, 1996; Amaral, 2006). El impacto de la Revolución Cubana, sin embargo, no alcanza a definirlo. Díaz (2017) afirma que la idea dominante en Praxis durante toda la segunda mitad de los 50 fue la de un partido de combate para que la clase obrera alcanzara el poder del Estado, es decir, la aplicación del concepto leninista de organización.



Por último, en el caso del PST, resulta también de interés destacar la incorporación de temáticas soslayadas por las izquierdas argentinas en esos años. La propuesta programática y las iniciativas desarrolladas alrededor de la liberación de la mujer (con las consecuentes denuncias hacia el patriarcado y la desigualdad de género); el esbozo de reivindicaciones que impulsaban el respeto por la diversidad sexual (lo que conllevó lazos y prácticas en común con el Frente de Liberación Homosexual); los replanteos y redefiniciones en cuanto al tipo de relaciones familiares y afectivas, entre otros ejemplos, son muestras de tópicos y planteos que, siguiendo la línea de interpretación de la nueva izquierda que primó en la producción norteamericana, se trataría de un tipo de propuesta claramente identificable a las demandas presentes en los movimientos sociales de nueva índole (Mangiantini, 2018). Pero, al mismo tiempo, en el caso argentino, fueron características diametralmente opuestas a nociones y valores sostenidos tanto por las organizaciones político-militares como así también por las derivas del peronismo que mantuvieron lógicas familiares que reivindicaron la monogamia como valor, rechazaron las reivindicaciones de índole feminista como “derivas pequeño-burguesas” y fueron reactivas a cualquier tipo de defensa por la diversidad en la orientación sexual.

Conclusiones

Si bien el análisis de fondo se realizó a lo largo del artículo en cada tópico, vale como reflexión final interrogarse sobre la utilización y viabilidad del concepto de nueva izquierda para referirse a la proliferación de organizaciones y corrientes políticas emergidas en los 60 y 70. Aunque la pretensión de identificar un quiebre en las lógicas y dinámicas de las izquierdas (expresado sobre todo en la crisis de los vernáculos partidos Socialista y Comunista) resulte útil como un modo de comprensión del clima de convulsión de este período, es válido preguntarse si la abultada cantidad de experiencias y ejemplos divergentes mencionados son factibles de comprender desde una misma categoría. En ese sentido, se desprende como reflexión final que los matices profundos existentes e incluso las diferencias notorias entre aquellas tendencias que son identificadas bajo un mismo rótulo (e, incluso, las ciertas similitudes entre aquellas organizaciones consideradas tradicionales con respecto a las de reciente aparición que negaban a las primeras) permiten interrogarnos sobre la noción de nueva izquierda como la expresión más orientadora y acabada para identificar a los diversos actores que coexistieron en un mismo tiempo histórico. La historiografía de los 80 y 90 produjo un mojón a partir de cierta reflexión entre una



hipotética nueva izquierda que vino a cuestionar el patrimonio de la izquierda tradicional. La historiografía contemporánea, habiendo transcurrido ya prácticamente cuatro décadas de estudios merece una mayor complejidad carente de generalizaciones para dar cuenta de un cuadro de situación más fehaciente de las disímiles y matizadas experiencias que coexistieron en un mismo período y que son factibles de una mayor reflexión.

Referencias bibliográficas

- ACHA, Omar. (2014). "Izquierda tradicional y nueva izquierda: algunas aclaraciones". *Herramienta web*, 15, sin paginación. Recuperado en: <https://herramienta.com.ar/articulo.php?id=2170> [consulta: 15 de agosto de 2018].
- ALTAMIRANO, Carlos. (2011). *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- AMARAL, Samuel. (2006). *Silvio Frondizi y el surgimiento de la nueva izquierda*. Buenos Aires: Universidad del CEMA.
- BARLETTA, Ana y TORTTI, María Cristina. (2002). Desperonización y peronización en la universidad en los comienzos de la partidización de la vida universitaria. En: Pedro Krotzsch (organizador), *La universidad cautiva. Legados, marcas y horizontes*, pp. 107-123. La Plata: Ediciones Al Margen.
- CALIFA, Juan. (2017). "Los estudiantes argentinos y la «nueva izquierda»". Evaluando un concepto a la luz del accionar de un sujeto. El caso de la Universidad de Buenos Aires entre 1966 y 1973". Ponencia presentada en las *Jornadas ALAS*. Montevideo, 3 al 8 de diciembre.
- CAMARERO, Hernán (1997). "Una experiencia de la izquierda en el movimiento obrero. El trotskismo frente a la crisis del peronismo y la resistencia de los trabajadores (1954-1957)". *Razón y Revolución*, 3, sin paginación. Recuperado en: <http://www.razonyrevolucion.org/textos/revryr/luchadeclases/ryr3Camarero.pdf> [consulta: 10 de agosto de 2018].
- CAMARERO, Hernán. (2014). "Tras las huellas de una ilusión: el Partido Comunista argentino y sus planteos del Frente Democrático Nacional (1955-1963)". *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 5, 31-50.
- CARUSO, Valeria; CAMPOS, Esteban; VIGO, Mariano; y ACHA, Omar. (2017). "Izquierda peronista: una categoría útil para el análisis histórico". *Historiografías*, 14, 68-90.



- CASOLA, Natalia. (2015). *El PC argentino y la dictadura militar. Militancia, estrategia política y represión estatal*. Buenos Aires: Colección Archivos / Imago Mundi.
- CELENTANO, Adrián. (2014). Maoísmo y nueva izquierda. La formación de Vanguardia Comunista y el problema de la construcción del partido revolucionario entre 1965 y 1969. En María Cristina Tortti (directora), *La nueva izquierda argentina (1955-1976). Socialismo, peronismo y revolución*, pp. 83-109. Rosario: Prohistoria.
- CHAMA, Mauricio. (2006). "Peronización y radicalización de grupos de abogados en los años sesenta y principios de los setenta. La labor defensora como práctica militante". *Cuestiones de Sociología - Revista de Estudios Sociales*, 3, 143-168.
- CISILINO, Juan Manuel. (2016). "Debates sobre el *camino de la revolución* en los orígenes del Partido Comunista Revolucionario (1967-1969)". Ponencia presentada en las *IX Jornadas de Sociología de la UNLP*. Ensenada, 5 al 7 de diciembre.
- CUSTER, Carlos (2016). "Del «Che» a Perón: en torno a la «peronización» de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR)". *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 9, 77-96.
- DIAZ, Javier. (2017). "El Movimiento Izquierda Revolucionaria (Praxis) y la construcción del Partido Obrero (1955-1960)". *Izquierdas*, 36, 253-277.
- DIP, Nicolás. (2017). "Antecedentes y orígenes de las primeras experiencias de peronización en la UBA. 1966-1970". *Folia Histórica del Nordeste*, 29, 81-112.
- FRIEDEMANN, Sergio. (2017). "La peronización de los universitarios como categoría nativa (1966-1973)". *Folia Histórica del Nordeste*, 29, 113-144.
- FRIEDEMANN, Sergio. (2018). "La izquierda peronista de los años sesenta como fenómeno argentino de la llamada nueva izquierda". *Tempo e Argumento*, 10, 24, 484-509.
- GILBERT, Isidoro. (2009). *La Fede. Alistándose para la revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921-2005*. Buenos Aires: Sudamericana.
- GONZÁLEZ CANOSA, Mora. (2012). *Las Fuerzas Armadas Revolucionarias. Orígenes y desarrollo de una particular conjunción entre marxismo, peronismo y lucha armada (1960-1973)*. Tesis doctoral en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de La Plata.
- HALL, Stuart. (2010). "Vida y momentos de la primera Nueva Izquierda". *New Left Review*, 61, sin paginación. Recuperado en: <http://carpetashistoria.fahce.unlp.edu.ar/carpetas-3/notas/el-68/la-nueva-izquierda> [consulta: 12 de agosto de 2018].
- HERRERA, Carlos. (2016). *¿Adiós al proletariado? El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-1955)*. Buenos Aires: Colección Archivos / Imago Mundi.



- HILB, Claudia y LUTZKY, Daniel. (1984). *La nueva izquierda argentina: 1960-1980. (Política y violencia)*. Buenos Aires: CEAL.
- KOHAN, Néstor. (2008). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. La Habana: Instituto Cubano de Investigación Cultural Juan Marinello.
- LISSANDRELLO, Guido. (2013). "El Partido Comunista Revolucionario (PCR) y la discusión estratégica en los setenta (1967-1972)". Ponencia presentada en las X *Jornadas de Sociología de la UBA, 20 años de pensar y repensar la sociología, nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI*. Buenos Aires, 1 al 6 de julio.
- MANGIANTINI, Martín. (2014). *El trotskismo y el debate en torno a la lucha armada. Moreno, Santucho y la ruptura del PRT*. Buenos Aires: El Topo Blindado.
- MANGIANTINI, Martín. (2018). *Itinerarios militantes. Del Partido Revolucionario de los Trabajadores al Partido Socialista de los Trabajadores (1965-1976)*. Buenos Aires: Colección Archivos / Imago Mundi.
- MARTÍN, Lucio. (2016). "Liberación Nacional y Tercer Mundo: la óptica de Roberto Carri en *Antropología 3er. Mundo (1968-1973)*". *Documentos de Trabajo del CEISO*, 1, 149-162.
- MARCHESI, Aldo. (2009). "Geografías de la protesta armada: Nueva izquierda y latinoamericanismo en el cono sur. El ejemplo de la Junta de Coordinación Revolucionaria". *Sociohistórica*, 25, 41-72.
- MELGAR BAO, Ricardo. (2006). "La memoria sumergida. Martirologio y sacralización de la violencia en las guerrillas latinoamericanas". En Verónica Oikión Solano y Marta Eugenia García Ugarte (eds.), *Movimientos armados en México. Siglo XX*, Vol. 1, pp. 29-67. Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán/CIESAS.
- MURMIS, Ezequiel. (2017). "El Partido Comunista en el movimiento obrero argentino durante la «Revolución Libertadora»: del golpe de Estado a la alianza entre el sindicalismo comunista y peronista (1955-1958)". *Izquierdas*, 28, 114-136.
- MURMIS, Ezequiel. (2018). "El Partido Comunista en los albores de la radicalización política en Argentina: estrategia, militancia sindical y antiterrorismo entre 1955 y 1959". *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 13, 143-163.
- NADRA, Alberto. (2015). *Secretos en rojo. Un militante entre dos siglos*. Buenos Aires: Corregidor.
- NERCESIÁN, Inés. (2013). "Reflexiones sobre la lucha armada en Brasil, Chile y Uruguay, 1960-1970: Un estado de la cuestión". *Taller*, 12, 39-48.



- PIS DIEZ, Nayla. (2018). "Fronzismo, comunismo y «guerra fría» reformista: politización y fragmentación ideológica en la Universidad de La Plata". *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*, 12, 53-71.
- PRADO ACOSTA, Laura. (2013). "Sobre lo «viejo» y lo «nuevo»: el Partido Comunista argentino y su conflicto con la Nueva Izquierda en los años sesenta". *A Contracorriente*, 11-1, 63-85.
- PRADO ACOSTA, Laura. (2015). *Los intelectuales del Partido Comunista: Itinerario de Héctor Agosti (1930-1963)*. Raleigh, NC: Editorial A Contracorriente.
- RETA, Marina Alejandra. (2009). "El Frente Estudiantil Nacional (FEN): juventud y estudiantado en el proceso contestatario de los años sesenta en Argentina". *Antíteses*, 2-4, 1059-1093.
- REY TRISTÁN, Eduardo. (2005). *La izquierda revolucionaria uruguaya, 1955-1973*. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- ROT, Gabriel. (2007). "El Partido Comunista y la lucha armada". *Lucha Armada*, 7, 14-25.
- RUBIO, Matías. (2018). "El Partido Comunista Revolucionario y la aplicación de la teoría del social imperialismo ruso en Argentina (1968-1984)". Ponencia presentada en las *II Jornadas Internacionales de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda*. Instituto Ravignani, Buenos Aires, 3 al 5 de octubre.
- RUPAR, Brenda. (2016). *La emergencia del maoísmo en Argentina: una aproximación a través de Vanguardia Comunista y el Partido Comunista Revolucionario*. Tesis de Maestría en Historia, Universidade Federal Fluminense.
- STAVALE, Santiago. (2015). "El PRT-ERP y el peronismo. Debates y desafíos en el seno de la clase obrera". Ponencia presentada en las *XI Jornadas de Sociología*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, 13 al 17 de julio.
- STARCENBAUM, Marcelo. (2011). "*Ciencia y violencia: una lectura de Althusser en la nueva izquierda argentina*". Ponencia presentada en las *II Jornadas Espectros de Althusser*. Buenos Aires, 29 y 30 de noviembre.
- TARCUS, Horacio. (1996). *El marxismo olvidado en la Argentina: Silvio Frondizi y Milcíades Peña*. Buenos Aires: El Cielo por Asalto.
- TERÁN, Oscar. (2013). *Nuestros años sesentas. La formación de una nueva izquierda intelectual argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- THOMPSON, Edward Palmer. (2017). *Democracia y socialismo*. México: Universidad Autónoma Metropolitana – CLACSO.



TORTTI, María Cristina. (1999a). Protesta social y «Nueva Izquierda» en la Argentina del Gran Acuerdo Nacional. En Alfredo Pucciarelli (ed.), *La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN*, pp. 205-230. Buenos Aires: EUDEBA.

TORTTI, María Cristina. (1999b). "Izquierda y «nueva izquierda» en la Argentina. El caso del Partido Comunista". *Sociohistórica*, 6, 221-232.

TORTTI, María Cristina. (2009). *El "viejo" partido socialista y los orígenes de la "nueva" izquierda*. Buenos Aires: Prometeo.

TORTTI, María Cristina. (2013). *Che. Una revista de la "nueva izquierda"*. Buenos Aires: CEDINCI.

TORTTI, María Cristina. (2014). La nueva izquierda argentina. La cuestión del peronismo y el tema de la revolución. En María Cristina Tortti (directora), *La nueva izquierda argentina (1955-1976)*. *Socialismo, peronismo y revolución*, pp. 15-33. Rosario: Prohistoria.

WEISZ, Eduardo. (2004). *El PRT-ERP: Nueva Izquierda e Izquierda Tradicional*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.

ZOLOV, Eric. (2012). "Expandiendo nuestros horizontes conceptuales: el pasaje de una «vieja» a una «nueva izquierda» en América Latina en los años sesenta". *Aletheia*, 2, 4, sin paginación. Recuperado en: <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-4/numeros/numero-4/traduccion/expandiendo-nuestros-horizontes-conceptuales-el-pasaje-de-una-vieja-a-una-nueva-izquierda-en-america-latina-en-los-anos-sesenta-1> [consulta: 16 de agosto de 2018].

Notas

¹ La presentación gráfica del concepto fue diversa: entre comillas, con tipografía itálica, e incluso apelando a las mayúsculas, como si se tratase de un nombre propio.

² Una primera aproximación a este trabajo fue discutida en el marco del grupo de estudio sobre los 60 y 70 del Centro de Estudios Históricos de los Trabajadores y las Izquierdas (CEHTI). Agradezco a sus integrantes los comentarios realizados.

³ "Declaración del CC del PC del 18 de marzo de 1973", en *Nuestra Palabra*, 1185, 1. Buenos Aires, 20 de marzo de 1973. Archivo CeDinCi.

⁴ "Circular de la Dirección Nacional sobre la situación nacional y el trabajo partidario". *Vanguardia Comunista*, 4, septiembre de 1969. "¡Al combate contra la dictadura!", Dirección Nacional de VC, 6, 1 de octubre de 1969. Archivo Sitrac.

⁵ "Frente al golpe continuista. Desechar toda ilusión y desatar nuevos y mayores combates", Resolución del Comité Permanente del Comité Central de VC, 4, 8 de junio de 1970. "La lucha del pueblo derrota el plan Lanusse", Comité Central de VC, 12, 17 de mayo de 1971. "En la lucha contra la dictadura y su GAN. Construir un frente antiacuerdista de masas", Comité



Central de VC, 42, primera quincena de agosto de 1972. Archivo Sitrac.

⁶ “Informe del Comité Nacional del Partido Comunista Revolucionario aprobado por el Congreso realizado en diciembre de 1969 en Córdoba”, Comité Nacional del PCR, 7. Archivo Sitrac.

⁷ Para un balance de la utilización de la categoría izquierda peronista, ver Caruso, Campos, Vigo y Acha (2017).

⁸ “Latinoamérica y Cuba”, Ediciones Palabra Obrera, 2, 1961. “La Revolución Latinoamericana”, Documento de Nahuel Moreno, 1962, Ediciones Palabra Obrera. Archivo Fundación Pluma.

⁹ “Documento de Bernardo para el IV Congreso del PRT” [Documento de Alejandro Dabat], Comité Central del PRT, 1967, 5. Archivo Fundación Pluma.

¹⁰ “La Revolución Latinoamericana, Argentina y nuestras tareas”, PRT, noviembre de 1967, 42. Archivo Fundación Pluma.

¹¹ “Editorial”. *Política Obrera*, Año 1, N° 1, 5-11, marzo de 1964. Fuente: https://www.marxists.org/espanol/tematica/kiosko/argentina/politica_obrera/1964/n01-marzo-1964.pdf

¹² “La conferencia de la OLAS”. *Política Obrera*, Año II, N° 20, 30-48, 8 de septiembre de 1967. Fuente: https://www.marxists.org/espanol/tematica/kiosko/argentina/politica_obrera/1967/n20-septiembre-8-1967.pdf

¹³ “¿Nos «desubica» enfrentar al peronismo?”. *La Verdad*, 290, 4, 17 de noviembre de 1971. Archivo Fundación Pluma.

¹⁴ “La situación política nacional y las elecciones del 14 de marzo” [por Jorge Altamira]. *Política Obrera*, 4, 14-22, marzo de 1965. Fuente: https://www.marxists.org/espanol/tematica/kiosko/argentina/politica_obrera/1965/n04-marzo-1965.pdf

Fecha de recepción: 03 de setiembre de 2018. Fecha de aceptación: 30 de octubre de 2018.